La Teología y el Magisterio buscan un mismo fin por medios diversos

DISCURSO DEL PAPA EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO SOBRE LA TEOLOGIA DEL CONCILIO VATICANO II

Ya os indicábamos, en la carta que dirigimos al venerado señor cardenal José Pizzardo, cuán oportuna es vuestra solicitud en la reflexión, en la penetración, en el comentario, en la divulgación de los documentos conciliares, y cuáles son los criterios que vosotros no desconocéis, según los cuales ha de desarrollarse rectamente vuestra actividad científica. Nos parece propicia esta ocasión para detenernos brevemente en la consideración de la relación que esta visita parece evidenciar, de forma sensible, entre nuestro oficio y el vuestro, entre nuestro mandato de custodios e intérpretes de la Revelación Divina y vuestra tarea de estudiosos y expositores de la doctrina de la fe; es decir, entre el Magisterio eclesiástico, del que estamos encargados por disposición divina, aunque indignamente, y el estudio y la enseñanza de la sagrada teología, que es vuestra misión.

Esta comparación entre Magisterio y Teología nos parece que es muy importante y, como hoy se dice, de gran actualidad.

Ante todo, porque se está difundiendo en algunos ambientes la tendencia a negar o, mejor, a desvirtuar la relación de la Teología con el Magisterio de la Iglesia.

Pues, si consideramos la mentalidad y el espíritu de los hombres cultos de nuestro tiempo, advertimos que tienen de común esta nota característica, una exagerada confianza en sí mismos, que los lleva a rechazar toda autoridad y a establecer que todo hombre puede proceder por su cuenta en cualquier campo del saber y regular su vida según el grado de sus conocimientos. Desgraciadamente, esta libertad o, mejor, licenciosidad, a veces está más o menos extendida en el campo del conocimiento de la fe y de la ciencia teológica. De aquí se deriva la repulsa de toda regla externa o superior al individuo, como si todo el ámbito de la verdad estuviera circunscrito dentro de los límites de la razón humana o como si la misma verdad se originara de la razón; o como si no se pudiera establecer nada definido ni absoluto que no admita ulteriores progresos y cambios en sentido contrario; o, incluso, que el valor de un sistema debiera medirse por su correspondencia con las disposiciones subjetivas del hombre. De forma que incluso el Magisterio de autoridad es rechazado o a lo más se le reconoce validez sólo para prevenir los errores. No es difícil advertir que estas opiniones son no solamente contrarias a la reverencia debida al Magisterio de la Iglesia, sino que incluso trastruecan la verdadera naturaleza de la Teología.

Sin embargo, hay que atribuir gran importancia a una realidad, el Magisterio y la Teología tienen una raíz común: la Revelación, recibida y conservada en la Santa Iglesia por obra del Espíritu Santo. Sabéis muy bien que la Iglesia, habiendo recibido de su Divino Fundador el mandato de anunciar el Evangelio a todas las gentes, para poder cumplir convenientemente esta misión fue constituida maestra fidelísima de verdad y posee el carisma de la verdad indefectible. Siempre consciente de este carisma, la Iglesia nunca ha cesado de proclamarse columna y fundamento de la verdad (cfr. 1, Tim. 3, 15).

Pues bien, por voluntad de Cristo, la norma próxima y universal de esta verdad indefectible podrá encontrarse únicamente en el Magisterio auténtico de la Iglesia, que tiene la tarea de custodiar fielmente y explicar infaliblemente el depósito de la fe (cfr. Con. Vat. I, Sess. III, cap. 4). Porque Cristo prometió a los apóstoles el don del Espíritu Santo, en virtud del cual se convertirían en testimonios del Evangelio hasta los últimos confines de la tierra (cfr. Hechos, 1, 8); también confirió a los apóstoles el poder de enseñar con autoridad: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y enseñad a todas las gentes..., mostrándoles la manera de observar cuanto os he mandado" (Mat. 28, 18-19), y, finalmente, prometió a los apóstoles el Espíritu de verdad (cfr. Jo. 14, 16-17), y su asistencia que nunca les faltaría (cfr. Mat. 28, 20), por la que quedarían preservados de todo error.

Misión específica del Magisterio y de la Teología

Además, Magisterio y Teología —cosa de suma importancia, que consolida la estrecha parentela que existe entre ellos— están al servicio del mismo fin: conservar, penetrar cada vez más profundamente, exponer, enseñar, defender el sagrado depósito de la Revelación; es decir, iluminar la vida de la Iglesia y de la humanidad por medio de la Verdad Divina, conducir a todos los hombres a la salvación eterna.

ORIENTACION MORAL DEL CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO DE CULTURA FILMICA

1.—TODOS:

FANTASTICO CIRCO DE PEKIN (EL)

2.—JOVENES:

AGENTE 001 DEL F. B. I.
CABAÑA DEL TIO TOM (LA)
KHARTOUM
PARAISO HAWAIANO
RINGO Y EL VENGADOR DE ORO
SANTO vs. EL ESPECTRO DEL ESTRANGULADOR
TEMERARIO (EL)

3.—ADULTOS:

ATAQUE Y RETIRADA
BAHIA DE LA EMBOSCADA (LA)
CORTINA RASGADA (LA)
DEMENTIA 13
DUELO EN EL CAÑON DEL DIABLO
ESPIA AL INFIERNO (UN)
GRAN MURALLA (LA)
GUERRA DE LOS ESPIAS (LA)
HOTEL PARADISO
IMPOSIBLE EN SABADO
INFIERNO EN VIET-NAM
MATEMOS AL TIO
ME EQUIVOQUE DE NUMERO
OPERA DE TRES PENIQUES (LA)
POR UN PUÑADO DE DOLARES
VIDA Y COMO VIVIRLA (LA)

4.—ADULTOS, con reservas:

AFRICA, ADIOS
CADA NOCHE UN AMOR
CADA VEZ MAS LEJOS (TARAHUMARA)
NEVADA SMITH
RASPUTIN, EL MONJE LOCO
ROGELIA
SOLO DE NOCHE VIENES
SUBLIME LOCURA

5.—DESACONSEJABLE:

MANIATICOS (LOS)

6.—REPROBADA:

AMANTES (LAS)
DEBER CONYUGAL
JUEGOS NOCTURNOS
MANDRAGOLA (LA)
PARIS EROTICO

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

Selecciones de Críticas de cine

"AFRICA, ADIOS"

El cine documentalista es una criatura que, lamentablemente, nunca dejó de gatear. Hombres como Visconti, Resnais, Antonioni y, en general, el documentalismo inglés empezaron a darle una mano y por un tiempo pareció que la criatura salía del corral. Hace pocos años, unos señores llamados Jacopetti y Prosperi quisieron darle un empujoncito, le pusieron un collar al cuello y la criatura adquirió un nuevo semblante de largometraje con "Perro mundo".

La epidemia de hidrofobia no se hizo esperar. Parecía como si todos los "paparazzi" hubiesen trocado sus Leicas por Arriflexes y entre puercadas, suciadas y malamondadas, el posible "cinéma verité", aplicado al documentalismo, se convirtió en un "cinéma morbosité" con la hediondez que caracteriza lo prostituido.

Pero, bueno, ¿no es "Africa, adiós" un derrotero nuevo en el cine documentalista? ¿O una forma de ver a Africa quitándole la cámara a Walt Disney y dándosela a Luis Buñuel? No.

"Africa, adiós" es el mismo gaitero de la romería del año pasado. Aunque, sin embargo, ha experimentado un proceso de filtración: aquí no se trata de desvestir mujeres y recomendar cucarachas rebozadas como pasapalos, sino de vestir africanos y desembuchar elefantes. El morbo tiene sus tendencias en boga, y actualmente lo que atrae es lo que tiene que ver con conflictos sociales o políticos. A esto se le agrega a ojo de buen cubero un poco de senos, sangre, muertos, tripas, etc.

Viendo "Africa, adiós" desde el ángulo formal, es inegable el valor documentalista de muchas de las escenas consideradas aisladamente. Es de reconocer también el esfuerzo que de los realizadores la película requirió. Nuestro desencanto radica no sólo ya por la ambientación de morbosidad excesiva y gratuita, sino por el tono editorialista que se le impartió a la película. Un editorialismo que refleja opiniones particulares y definitivas, erradas o acertadas, pero de cualquier manera impuestas al público. Al mismo tiempo, es tanto lo que pretende abarcar "Africa, adiós", que su contemplación semeja leer un montón de recortes de periódicos viejos, seleccionados a guisa de patíbulo crítico, sin en realidad nada positivo que

Gran tarea la nuestra, la del Colegio Episcopal, y la vuestra, hijos y maestros carísimos.

Pero Magisterio y Teología tienen funciones y medios diversos.

Porque la Teología, mediante la inteligencia, iluminada por la fe, y no sin una cierta luz del Espíritu Santo, a la que el teólogo debe ser dócil y atento (cfr. Encíclica Humano Generis), tiene la misión de conocer y penetrar de la manera más completa el contenido de la Revelación; dar a conocer a la comunidad cristiana, y particularmente al Magisterio mismo, los frutos de sus investigaciones para que, a través de la enseñanza de la autoridad, ilustren a todo el pueblo cristiano; y luego colaborar en difundir, ilustrar, justificar y defender la verdad autorizadamente enseñada por el Magisterio.

El Magisterio, en cambio, por la autoridad recibida de Cristo y por el don del Espíritu Santo, propio suyo que lo hace maestro del pueblo de Dios (cfr. Cont. Dogm. Lumen Gentium, 21-25), tiene la misión, en primer lugar, de enseñar y testimoniar la doctrina recibida de los apóstoles para que sea la doctrina de toda la Iglesia y de toda la humanidad; conservada limpia de errores y deformaciones; juzgar con autoridad a la luz de la revelación sobre las nuevas doctrinas y soluciones propuestas por la teología para resolver nuevos problemas; proponer con autoridad las nuevas investigaciones y las nuevas aplicaciones de la doctrina revelada que Él, con la luz del Espíritu Santo de que dispone, encuentra conformes con la doctrina de Cristo.

La Teología, mediadora entre la comunidad cristiana y el Magisterio

Por tanto, la Teología tiene una doble relación con el Magisterio de la Iglesia y con toda la comunidad cristiana.

Es, en cierta medida, mediadora entre la fe de la Iglesia y el Magisterio. Atenta a recoger la fe vital de la comunidad cristiana, sus verdades, sus acentos, sus problemas, las orientaciones que el Espíritu Santo suscita en el pueblo de Dios ("...lo que el Espíritu inspire a las Iglesias", Apoc. 2, 7), ella debe hacer valer, con el método y los criterios propios de un buen método teológico, esta fe vital y sus propósitos, para confrontarlos con la palabra de Dios y con toda la tradición fiel de la Iglesia para proponer soluciones a los problemas que suscita en relación con la experiencia, la historia y la reflexión humana, y ayudar de esta forma al Magisterio a ser siempre luz y guía de la Iglesia, estando a la altura de su misión, no, naturalmente, dejando a un lado la palabra de Dios, sino estando a su servicio.

Por tanto, el Magisterio se beneficia enormemente con una ferviente actividad teológica y la cordial colaboración de los teólogos, ya descubran mediante la investigación atenta de la Revelación escrita y oral, cada vez mayores profundidades, matices, ideas dominantes y síntesis, ya traten de recoger y resolver, mediante una vigilante interpretación de toda la cultura y la experiencia humana contemporánea, sus problemas a la luz de la historia de la salvación. El Magisterio, sin la ayuda de la Teología, podría, sin duda, conservar y enseñar la fe, pero difícilmente conseguiría esa plenitud y profundidad de conocimiento que necesita para llevar a cabo plenamente su misión, por estar persuadido de que no está dotado del carisma de la inspiración o de la revelación, sino solamente de la asistencia del Espíritu Santo.

Pues la doctrina de la Iglesia adquiere forma orgánica y sistemática en la enseñanza teológica para poder responder a las exigencias de todos los fieles: la Teología presta a la doctrina del Magisterio las explicaciones que hacen "racional" la doctrina de la fe; la teología forma la inteligencia y el espíritu de los pastores, desde los más elevados en dignidad a los más humildes, preparándolos de esta suerte para ser verdaderamente maestros de la fe y de la moral cristiana.

Espíritu de servicio de los teólogos

Sin la Teología le faltarían al Magisterio instrumentos esenciales para componer esa sinfonía que debe resonar en toda la comunidad para que piense y viva según Cristo.

La doble relación de la Teología con el Magisterio y la comunidad cristiana sugiere una reflexión sobre el espíritu con que los teólogos, a quienes se les ha confiado especialmente el estudio teológico, deben dedicarse a su misión en la Iglesia para que sea benéfica y rica en frutos duraderos.

La primera reflexión se refiere al espíriu de servicio. Los teólogos sienten y deben sentir alegría de estar al servicio de la comunidad y al servicio del Magisterio.

Su tarea está inserta en la gran tarea de la Iglesia, salvar a las almas; por esto, su grandeza no está solamente en proponer ideas y doctrinas nuevas, sino también en una constante preocupación por decir "palabras de vida eterna", de forma que penetren en las almas y las conduzcan o las confirmen en la fe en Cristo Jesús, único Salvador. Por tanto, estudiarán con atención los problemas y cuestiones que más de cerca afectan a la salvación de las almas y compartirán con el Magisterio la preocupación de hacer conocer a los fieles no solamente ver-

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

dades propias, sino la verdad de Cristo, como es universalmente creída en la Iglesia, bajo la guía de su Magisterio.

También están al servicio de la verdad, sobre todo, cuando desempeñan oficialmente una función de enseñanza en la Iglesia, ellos también son, en cierto modo, maestros de verdad. Por ello serán sumamente escrupulosos en la fidelidad a las verdades de la fe y a la doctrina de la Iglesia; evitarán consiguientemente consentir en la tentación de la fácil aceptación y de la popularidad, con menoscabo de la seguridad de la doctrina enseñada por el Magisterio, que en la Iglesia representa a la persona de Cristo Maestro. Más aún, su mayor honor será interpretar fiel e inteligentemente la doctrina del Magisterio, sabiendo que nada ayuda tanto al pueblo cristiano y a todo el género humano como el conocimiento cierto de las verdades de la salvación, y que aquellos de quienes Cristo dijo: "Quien os escucha a mí me escucha" son los depositarios de estas verdades.

Espíritu de comunión

Le segunda se refiere al espíritu de comunión; comunión con todo el pueblo cristiano; comunión con la Sagrada jerarquía y también comunión fraterna entre vosotros mismos. El espíritu de comunión pertenece a la misma esencia de la vocación cristiana, como enseña el apóstol San Juan (cfr. 1, Jo, 1, 2-3). Pero, de forma particular, pertenece a la esencia de un buen método teológico. El Espíritu Santo conserva en la comunidad la verdad divina, y por ello, mejor la encontraréis cuanto más profunda sea vuestra comunión con toda la humanidad del pueblo fiel, emulando en humildad de corazón a los "pequeños", a los que el Padre revela más fácilmente los misterios de su ser y de sus designios. El Espíritu Santo ilustra y conserva la verdad divina en la Iglesia, sobre todo, mediante la obra del Sagrado Magisterio; y, por ello, la encontraréis con mayor facilidad cuanto más cordial sea vuestra comunión con él; investigar alejados de él, por caminos personales arbitrarios, os expondrá fácilmente al peligro de quedar solos, maestros sin fieles, y de trabajar en vano y sin producir frutos de vida para la comunidad, o también de apartaros del camino recto, eligiendo vuestro juicio y no el pensamiento de la Iglesia como criterio de verdad, sería una elección arbitraria, "airesis", el camino hacia la herejía. Pero queremos ahora subrayar de forma especial el deber de la comunión entre vosotros mismos. Procediendo de lugares, de tradiciones espirituales y culturales diversas, teniendo que responder a exigencias y dificultades diversas, es normal que exista entre vosotros diversidad de intereses, de formación y de métodos de investigación, diversidades de juicio. En materias tan difíciles y alejadas de la común experiencia, como son los problemas teológicos, una discreta diversidad de juicios es compatible con la unidad de la fe y con la fidelidad a la enseñanza y directrices del Magisterio; no es, por tanto, de extrañar, más aún, ha de ser considerada como beneficiosa por estimular una investigación más profunda y acendrada de caminos para llegar a la verdad plena por medio de abiertas y concienzudas discusiones.

Metodología del trabajo teológico

Sin embargo, estas discusiones tendrán éxito solamente si van acompañadas y constantemente dirigidas por el espíritu de comunión que alimenta la mutua estima y el mutuo respeto, que hace ver en el colega a un hermano comprometido con conocimiento en la misma investigación de la verdad, que hace consiguientemente tratar de comprender sus razones antes de juzgar: en una palabra, el espíritu de caridad que nos hace obrar, con respecto a los demás, como si quisiéramos que actuaran con nosotros, que, sobre todo, hace desear el gozo en común de la plena verdad de Cristo.

Cuanto mayor sea vuestra caridad en la búsqueda de la verdad, a mayor nivel estaréis en su conocimiento y en el servicio útil a la Iglesia

Estas reflexiones nos indican que el trabajo teológico tiene una metodología algo diversa de la de las ciencias profanas, sin que por ello sea menos científico y menos racional en realidad.

La razón es que el instrumento de que se sirve no es la pura inteligencia racional, sino la inteligencia creyente, la razón iluminada y sostenida por la fe. El pensamiento teológico participa y tiene analogía con el pensamiento divino, que en su sencillísima verdad comprende todas las verdades que el teólogo, apoyándose en la Revelación, va descubriendo progresiva y afanosamente. Por ello, la inteligencia teológica se adapta más a su misión y marcha con más seguridad si está plenamente de acuerdo con el pensamiento divino; este conocimiento viene dado por la fe. "La fe es más necesaria al teólogo que el ingenio", ha escrito un gran teólogo (A. Stolz, Introductio in Sacrama Theologiam); fe en Dios, que revela; fe en la Iglesia, que conserva intacta la Revelación con la asistencia dle Espíritu Santo; fe en el Magisterio de la Iglesia, que la explica y la interpreta con autoridad, como representante y casi como instrumento de Cristo Maestro.

(Tomado de Ecclesia, 15 octubre 1966, pág. 5-7.)

lo balancee, y del que no se salvan ni extranjeros, ni africanos, ni los animales.

Germán Muñiz Ablanedo
Cine-Teatro
Noviembre 1966

"HOTEL PARADISO"

Uno se siente tentado a pensar que se encuentra ante ciudadanos de la antigua Roma en un hotel parisino de finales de siglo, de fama poco recomendable. Las mismas relaciones humanas, desgraciadamente inadecuadas, provocan el tratamiento nada lujurioso de un asunto lujuriosamente estúpido. Intenciones contradictorias, equivocadas identificaciones, desarrollo de una trama incongruente para conseguir que la mayor parte de los actores se meta en el hotel la noche en que los futuros amantes intentan realizar su cita amorosa, en un clima salvaje de cacería con bastones y mojicones a través de los pasillos.

Esta película es una adaptación de una antigua farsa francesa (tomada de una versión moderna para el teatro) realizada por el director Peter Glenville con una buena dosis de trucos y habilidad que no le comprometen demasiado. Colaboran cómicos tan expertos como Alec Guiness y Robert Morley y una inexperta pero decorativa Gina Lollobrigida. Todo ello en una atmósfera y decoración horriblemente victorianos que contribuyen a dar su toque ridículo característico. Pero ya se sabe que es extremadamente difícil a base de breves secuencias obtener la risa, y casi nunca logra la espontaneidad inspirada que mantenga una situación retozona como "A Fanny Thing".

Moira Walsh
América
Octubre 1966

"COMO ROBAR UN MILLON DE DOLARES"

Un nuevo filme de William Wyler con Audrey Hepburn. Estamos lejos de un éxito igual al de "Vacances romaines". Sin embargo, el filme tiene su interés y la actuación de los actores es satisfactoria. Muchos decorados lujosos, no precisamente bellos.

Un experto detective, personificado por Peter O'Toole (a quien vemos muchas veces en la pantalla últimamente), entra una noche en la suntuosa mansión de un coleccionista franco-americano para examinar minuciosamente con su linterna de bolsillo una gran tela de Van Gogh, cuya autenticidad le resulta sospechosa. Desgraciadamente, despierta a la hija del coleccionista (Audrey Hepburn) que baja por la escalera, descuelga de la pared una pistola y encañona al audaz visitante nocturno.

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87